

PRESENTACIÓN

El contexto de violencia, exclusión y desigualdad que se vive de manera cotidiana en las sociedades contemporáneas bajo la hegemonía del Estado neoliberal, impacta de manera significativa en niñas, niños y jóvenes (NNJ); el sistema económico capitalista no sólo busca dictar las normas comerciales y políticas sino también las educativas y culturales, a partir del consumo desmesurado y el individualismo que despojan toda capacidad de participación política. En la actualidad, los problemas sociales desbordan lo público y lo privado, y obligan a construir desde lo común, situación que abre retos fundamentales para la articulación de acciones entre las organizaciones civiles, los movimientos sociales y la academia en la producción de lo social.

La desigualdad social, expresada en una diversidad estructural de violencias, es cada vez más visible y al mismo tiempo más generalizada; el miedo y la impotencia son una constante que legitima el poder del Estado, sus formas de represión, sus relaciones jerárquicas, sus prácticas de socialización y modelos educativos. En este sentido, los estudios sobre, con y para las infancias y las juventudes han recobrado importancia en las ciencias sociales, así como en las luchas indígenas y urbanas, para hacer frente a las violencias cada vez más profundas e ignoradas, sobre todo por el Estado que ha dejado de asumir la responsabilidad social de garantizar los derechos básicos como la alimentación, la salud, la educación y la vivienda; en el sistema capitalista neoliberal de despojo, las familias en condiciones de pobreza se encuentran imposibilitadas para cubrir estas necesidades fundamentales en sociedades cada vez más desiguales. Este contexto de iniquidad se agrava en los países latinoamericanos, con los ingredientes de la violencia y la presencia explícita de grupos criminales.

La región ostenta actualmente los primeros puestos en dos escalas mundiales que comparan datos estadísticos entre países y regiones. Una de ellas calcula los niveles de

inequidad y desigualdad económica al interior de los países; la otra ofrece los índices de homicidios per cápita [...] La desigualdad, la baja movilidad social, la precariedad en el empleo y la transmisión intergeneracional de la pobreza son obstáculos que aún enfrenta la región [que] se caracteriza por altos índices de violencia, siendo la región del mundo con mayor tasa de homicidios por habitante [...] La violencia se concentra principalmente en determinados grupos sociales y franjas de edad entre los 15 y 29 años [...] Según un *ranking* de las ciudades más violentas del mundo, la abrumadora mayoría (47 de un total de 50) se ubicaba en el continente americano, en particular en América Latina; 19 se encuentran en Brasil, diez en México, cinco en Colombia, dos en Honduras.¹

Este panorama de desigualdad y violencia que vive la niñez y la juventud en la región se agudiza en nuestro país, de acuerdo con Unicef México:

La violencia en México es factor determinante de la deserción escolar e incluso una causa importante de muertes infantiles. Miles de niños, niñas y adolescentes en México, crecen en un contexto de violencia cotidiana que deja secuelas profundas e incluso termina cada año con la vida de centenares de ellos. Gran parte de esta violencia, que incluye violencia física, sexual, psicológica, discriminación y abandono, permanece oculta y en ocasiones, es aprobada socialmente.²

Esta violencia que se oculta, e incluso es aprobada socialmente, como señala Unicef, se debe a que los problemas de NNJ parecieran ser un asunto privado, un asunto de la familia. La Cámara de Diputados reporta importantes cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos:

[De] 4.5 millones de niños y niñas que sufren abuso sexual en México, solamente el 2% de los casos se conocen en el momento que se presenta el abuso [...] A decir de la Procuraduría General de la República (PGR) e instituciones de seguridad internacional, en el 2013 se detectaron en el país más de 12 mil cuentas personales en internet, donde se exhiben imágenes de explotación sexual a menores, cuyas edades oscilan entre los cuatro y los 16 años.³

¹ Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *Violencia, niñez y crimen organizado*, Washington, Organización de los Estados Americanos, 2015, pp. 29-33.

² Unicef México [https://www.unicef.org/mexico/spanish/proteccion_6932.htm].

³ Nota de la revista *Proceso*, 18 de noviembre de 2014 [<http://www.proceso.com.mx/388156/mexico-primer-lugar-mundial-en-abuso-sexual-y-homicidios-de-menores-ceameg>].

Además, el porcentaje de homicidios en la región duplica la media mundial, y la tasa de muertes violentas de NNJ es más del doble de la tasa regional y el triple para jóvenes de ingresos medios y bajos.⁴ En este contexto, las estrategias de seguridad pública, basadas en el incremento de control policial y las “políticas de ocupación en las comunidades pobres”,⁵ contribuyen a encubrir la conflictividad social y las enormes desigualdades que caracterizan a nuestras sociedades. En países como México y Colombia, la militarización, como forma de lucha contra el narcotráfico, lejos de garantizar la seguridad para niños y niñas los involucra cada vez más en estos conflictos.

Las cifras que se reportan llevan a tomar en serio los problemas de NNJ, y comprender que éstos no son de índole familiar, sino políticos; que deben ser discutidos y solucionados desde lo público y lo privado, porque abarcan todas las dimensiones de la vida social en una diversidad de contextos culturales, y apelan a reflexionar sobre su derecho a la participación política. En este tenor, es de destacar que cada vez más NNJ participan en la esfera económica y aportan a su manutención y a la de sus familias desde diversas experiencias culturales de trabajo, desafortunadamente, la gran mayoría en condiciones de explotación. Por este motivo, no tendrían que ser excluidos del ámbito de lo político en los temas que les competen.

Lo político se coloca entonces en el centro del debate e incluso desborda la dimensión de lo público, limitada a la estructura del Estado. De acuerdo con Manfred Liebel e Iven Saadi,⁶ los conceptos y las prácticas de participación infantil en diferentes contextos culturales de la niñez, llevan a cuestionar el marco legal de la Convención sobre los Derechos del Niño de la Organización de las Naciones Unidas

⁴ El informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de 2010, destaca que, desde Argentina hasta México, el porcentaje de homicidios en la región duplica la media mundial (tasa global: 6.9 para cada grupo de 100 mil habitantes / América Latina: 15.6 para cada grupo de 100 mil habitantes), pero la tasa de muertes violentas de niños, niñas y jóvenes es más del doble de la tasa regional y el triple para jóvenes de ingresos medios y bajos. A su vez, más de 80 millones de niños y niñas están en condiciones de pobreza y 40 millones viven o trabajan en situación de calle.

⁵ En el caso brasileño, las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) no garantizan los derechos humanos, ya que sus acciones están fundamentadas en decisiones arbitrarias que no promueven un sentimiento de seguridad y militarizan la vida cotidiana.

⁶ Manfred Liebel e Iven Saadi, “La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural”, *Desacatos. Revista de antropología social*, núm. 39, mayo-agosto, 2012, México, CIESAS, pp. 123-140.

(CDN), considerando el rol activo y las responsabilidades que se conceden a la niñez en culturas “no occidentales”. Estas características culturales se visibilizan cada vez más en la participación activa de la niñez al acompañar a sus familias y comunidades en la defensa de tierras y territorios, cuyos bienes comunes son despojados y amenazados por el extractivismo. En estas luchas se crean espacios de conocimientos en los que se hace más aprehensible la categoría de “lo común” en niños y niñas.

La intención de concebir a NNJ como sujetos de derechos es limitada, pues como señala Liebel,⁷ la CDN no cuenta con ninguna instancia que obligue a los gobiernos a cumplir sus deberes con los niños. La participación de la infancia en la CDN se basa en los derechos individuales dictados desde Occidente, en el sentido de que *el niño-individuo* debe ser escuchado y puede opinar; sin embargo, son los adultos quienes deciden sobre qué temas y en qué formas se debe avanzar. En los procesos económicos y políticos, por ejemplo, no está prevista ninguna clase de participación “actuante” de la niñez.

Las organizaciones sociales, principalmente, visibilizan la diversidad de situaciones en las que la infancia y la juventud socializan y participan, sin embargo, desde la academia son pocos los estudios interesados en revisar la complejidad de las realidades en las que sobreviven los niños y niñas, así como las violencias a las que cotidianamente se enfrentan por su condición de clase, etnia, género, migración y de generación, como la pobreza, la desigualdad y la explotación sexual, comercial y laboral. Muchas de estas condiciones se intersectan en las propias experiencias de vida de la niñez, por ejemplo, en los procesos migratorios y en contextos de explotación sexual, laboral y situación de calle.

Sin embargo, estas condiciones que vulneran sus derechos permiten distinguir también a los niños y niñas como individuos plenos con posibilidad de agencia para resistir y transformar sus condiciones. En los artículos que se presentan en este número, “Niñez y juventud: políticas públicas, educación y participación política”, desde distintos lugares de América Latina, Colombia, Argentina y México, se expresa esta diversidad de contextos y de acciones que los actores, ya sea organizados en pares o acompañando las luchas de sus familias y comunidades, en la escuela o en la calle, hacen frente a estas violencias, exponiendo las limitaciones de los marcos legales de

⁷ Manfred Liebel, “Los movimientos de los niños y niñas trabajadores. Un enfoque desde la Sociología”, *Política y Sociedad*, vol. 43, núm. 1, 2006, pp. 105-123.

protección a la infancia y la juventud, así como las políticas públicas que se promueven desde los gobiernos.

A contracorriente del paradigma hegemónico que considera a la niñez como “objeto de protección”, este *dossier* nace de la reflexión colectiva⁸ enmarcada en el llamado “nuevo paradigma de infancia”, perspectiva que permite pensar a niños y niñas como sujetos activos en sus procesos de aprendizaje y construcción de conocimiento. Desde este enfoque, la niñez y la juventud no sólo se transforman en los procesos políticos, sociales y culturales, sino que inciden y contribuyen a modificar su propia realidad.

A esta posibilidad individual-colectiva de niños y niñas para participar de manera decidida y organizada en los asuntos de su vida y de la sociedad a la que pertenecen, sin violentar su proceso individual de desarrollo, Cussiánovich⁹ la llama “paradigma del protagonismo”, en oposición a la responsabilidad absoluta de los adultos sobre los niños, “paradigma de protección”. El protagonismo afirma al sujeto como actor social en lucha permanente por transformar el orden establecido, cuando éste implica la negación del otro y la sumisión de roles impuestos.

Este marco de derechos de la infancia y la juventud, así como el de las políticas públicas, emerge de una visión adultocéntrica, alienada en la protección más que en la promoción real de su participación política, en un marco global donde el Estado neoliberal privilegia al mercado como vía para eliminar la desigualdad y por lo tanto abandona la protección social y la garantía de los derechos humanos básicos que permitan el desarrollo pleno de la niñez y la juventud.

De esta manera, las estrategias de acción abren posibilidades de transformación, como las luchas de los pueblos originarios por sus derechos políticos y culturales, la resiliencia de niñas, niños y jóvenes frente a las condiciones que los violentan, la educación y socialización más allá de la escuela, dejan claro que las esferas de lo privado y lo público se desbordan para construir lo común, como lo ejemplifican los artículos que se presentan en este *dossier*. Con este número celebramos el aniversario 30 de *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, al asumir su compromiso crítico con la

⁸ En las discusiones de la Red Latinoamericana de Investigación reflexiva con los niños, niñas y jóvenes (REIR), impulsada por investigadores y estudiantes de posgrado de diferentes instituciones: DIE Universidad Veracruzana, Programa Infancia y Posgrado de Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, UNACH, Colegio de Sonora, ENAH, UPN, entre otras.

⁹ A. Cussiánovich, *Ensayos sobre infancia. Sujeto de derechos y protagonista*, Lima, IFEJANT, 2006.

sociedad y reivindicar que los problemas de las infancias y las juventudes son de todos, de las niñas, de los niños, de los jóvenes y de los hombres y mujeres del mundo para recuperar nuestras capacidades de pensar, sentir, reflexionar y en consecuencia actuar políticamente y construir desde este ejercicio de “lo común”.

Kathia Núñez Patiño
Angélica Rico Montoya
Yolanda Corona Caraveo
Sara Victoria Alvarado S.